

arboribus generantur, ergo et volucres. Ad secundum dicendum quod animalia conservantur ex plantis per nutrimentum, non tamen ex hoc potest argui quod generentur ex plantis, quia nutrimentum non¹¹⁷ generat animal. Si dicas quod natura ab uno in aliud pervenit per ordinem, ergo ex planta ad¹¹⁸ aliquod animal nobile per ordinem procedetur, dicendum quod licet ex planta possit vile animal generari, non tamen nobile. Si dicas sicut se habet elementum ad mixtum et mixtum ad plantam, ita planta ad¹¹⁹ animal, sed ex mixto generatur vilis et non vilis planta immediate,¹²⁰ ergo ex planta generatur animal vile et non vile, dicendum quod quedam sunt plante nobiles que non generantur nisi semine mediante, sunt autem et quedam viles et hec absque semine generantur. Et sic est de animalibus. Unde ex arbore potest vile animal, non autem nobile generari. Vulgus tamen ponit generacionem avium ex arboribus annuncians quod tale volatile in quadragesima comedatur.

Expliciunt problemata magistri petrus yspani que sunt numero centum vigintiseptem.

¹¹⁷ non om. F.

¹¹⁸ ad om. F.

¹¹⁹ ita planta ad animal om. F.

¹²⁰ immediate Mi mediante F.

Presentación de los libros del Equipo jesuita latinoamericano de reflexión filosófica¹

por Vicente Santuc S.I. (Lima)

Se me ha pedido presentar al Equipo jesuita latinoamericano de reflexión filosófica, y los libros que el mismo grupo ha ido publicando. Dicho pedido me honra y lo asumo con mucho gusto.

Para individuos y grupos, la mejor presentación pasa por un esfuerzo de memoria. Fechas y circunstancias de nacimiento, al mismo tiempo que señalan posibilidades, hablan también de cicatrices. El grupo nació a comienzos de los años 80. En ese tiempo, las Ciencias Sociales o Humanas parecían llevar a reconsiderar la pertinencia de la filosofía para acceder a la comprensión de los problemas del hombre. Esa circunstancia llevó al Preósito General de la Compañía, el R.P. Pedro Arrupe, al final de los años 70, a reunir en Roma a varios profesores de filosofía de diferentes países, para revisar y revalorizar la docencia de la filosofía en la Compañía de Jesús. Como lo dice el P. Juan Carlos Scannone, se reafirmó entonces, de parte de la Compañía de Jesús, "el valor irremplazable de la filosofía tanto para la formación de los sacerdotes como para el diálogo con los no creyentes, el servicio de la fe y la promoción de la justicia"². Se asumió entonces la necesidad de una búsqueda filosófica atenta, a la vez, a la cultura de los pueblos latinoamericanos, a los aportes de la larga tradición filosófica universal, como también a los aportes de la filosofía contemporánea.

El grupo, aunque constituido por profesores, se asignó llevar adelante una reflexión gratuita, en cuanto no preocupada por aportar insumos directos a la docencia. Desde los inicios se trató de un diálogo, de un intercambio de perspectivas y de resultados de investigaciones que nos inscribían en una tensión: fidelidad y continuidad con la tradición filosófica universal y sus propuestas actuales, pero al mismo tiempo atención a la tradición cultural del continente y escucha de los problemas del hombre latinoamericano hoy. Desde los inicios, una interrogación anima trabajos e intercambios. La formularía así: ¿En dónde estamos, en América Latina (A.L.), en cuanto al hombre? La pregunta

¹ Publicamos la exposición oral del autor, tenida en Guadalajara (México), en julio de 1997.

² Cf. J.C. Scannone, "Introducción" de: I. Ellacuría-J.C. Scannone, *Para una filosofía desde América Latina*, Bogotá, 1992, p. 18.

indica la entrada antropológica de la reflexión. Voy a procurar seguirla en los diferentes tomos publicados.

En 1992 salió la primera publicación con el título *Para una filosofía desde América Latina* (Bogotá, Universidad Javeriana). Se trata de un filosofar desde A.L. y no de un esfuerzo que pretendería inscribirse en las corrientes de una filosofía llamada "latinoamericana". Todos los textos allí presentados reconocen y manifiestan su dependencia del aparato lógico que viene de la tradición filosófica europea. Pero -y eso es particularmente evidente para algunos de ellos- se hace un esfuerzo para abrirse a categorías que el pensar filosófico podría recibir de los espacios culturales latinoamericanos. Cada texto se adelanta por caminos diferentes. Sin embargo, a pesar de esa diversidad, el lector se queda con el sentimiento de una gran unidad en cuanto a que todos los artículos se inscriben en la crisis que viven las diferentes naciones.

El aspecto de la "crisis" representa, en buena medida, el núcleo común, reconocido como la fuente de la necesidad del filosofar hoy en A.L., y también como el núcleo en torno del cual la reflexión ulterior podrá construirse. Como lo expresa el *Documento de Trabajo* presentado al comienzo de ese primer libro, el grupo asume que el filosofar hoy en A.L. no surge de la admiración sino más bien del *descontento o escándalo* frente a la situación del hombre. Tensiones e insatisfacciones entre los hombres vienen, tanto del choque cultural que sufren las culturas tradicionales en su integración al universal abstracto de la sociedad económico-productiva mundial, como de las frustraciones vividas en su integración o eliminación del trabajo, ese sagrado que nos domina. Es en torno a esos dos espacios de tensiones -cultura y mundo del trabajo- que los diferentes textos articulan su reflexión. Los tiempos no son todavía de respuestas o propuestas; más bien la reflexión procura mantenerse siempre expuesta al *otro*, y señalar las exigencias ineludibles que plantea, al discurso, el querer someterse a la autoridad y a los derechos de ese *otro* que son los marginalizados.

Si bien el esfuerzo de reflexión filosófica que el libro presenta se lleva adelante en los marcos de la filosofía perennis, en cada momento se percibe el esfuerzo de escuchar lo que nos viene de las diferentes tradiciones culturales de A.L. De ellas nos viene el sentimiento de nuestro parentesco con el universo y la afirmación que la presencia del hombre al mundo no está, en primera instancia, del lado del trabajo ni de la teoría, sino en una forma de estar y vivir en el mundo, de gozar de él. Es invitación a abrirse a la vida como don y profusión. Así despunta en varios textos una búsqueda de la verdad "en y desde" el sentir: invitación a regresar a la fuente oscura de las ideas de todos.

En 1993 salió el segundo libro, titulado *Irrupción del pobre y quehacer filosófico. Hacia una nueva racionalidad* (Buenos Aires, Editorial Bonum). Este libro arranca de un dato proporcionado por la historia: la irrupción del pobre en la conciencia latinoamericana, como hecho de vida que interpela a la conciencia de todos. La teología y la pastoral latinoamericanas, desde la *Teología de la Liberación* y desde la opción preferencial por los pobres, habían asumido y favorecido esa toma de conciencia, como también lo hicieron, desde la Teoría de la Dependencia, la sociología y la economía.

Nuestro grupo, habiéndose abocado a reflexionar las dimensiones ética e histórica del filosofar desde A.L., se encontró con un doble hecho que cuestionaba a la filosofía, hecho que le daba a pensar y le daba qué pensar. Por un lado estaba el *hecho de la pobreza* y de la *injusticia* estructurales que conculcan la dignidad humana de grandes masas de población, y por otro lado, estaba *la dimensión histórica del filosofar* que el grupo quería asumir. El grupo quería asumir la dimensión de la historicidad del filosofar desde el diagnóstico o la percepción de la "creación" en la historia. Se trataba de ver fenómenos, y urgencias, de descubrir la emergencia de novedades en medio de las circunstancias de muerte y anonadamiento que tipifican al Continente.

Si bien diferentes producciones académicas testimoniaban acerca de la irrupción del pobre en la "conciencia latinoamericana", de hecho, eran sobre todo los pobres mismos los que habían hecho irrupción en la sociedad a través de diferentes nuevas figuras de organización y acción, en un neocomunitarismo de base muy creativo. Interpretando esos fenómenos la filosofía procuró leerlos y reconocer sus lógicas como rupturas inauguradoras, como manifestaciones de la libertad. Los inscribía en procesos de liberación que interesaban e interpelaban a pobres y pudientes. Allí la filosofía recibía *datos para pensar* tanto en el nivel de lo ético-político como en un nivel de radicalidad metafísico-histórica. Lo que se podía diagnosticar no era únicamente el trabajo de una imaginación reproductora o de combinatoria, sino el trabajo de una imaginación creadora que exploraba nuevas modalidades del "ser juntos" y producía nuevas formas de institucionalidad portadoras de nuevos sentidos.

El libro, en su presentación, restituye lo que fueron las etapas de la reflexión grupal en torno a la *Irrupción del pobre y el quehacer filosófico*. Fueron tres momentos:

1. Con ayuda de las ciencias sociales, cierta atención a la cultura de los barrios marginales y a los procesos vividos en el campo, proporcionó material a la reflexión antropológica y ético-social del pensar filosófico.

2. Una atención a mitos y novelas latinoamericanas hizo percibir la importancia del relato y del símbolo para pensar filosóficamente lo histórico.

3. Finalmente, el tercer bloque del libro, adelanta una nueva perspectiva filosófica, que el título subraya con la mención de: *Hacia una nueva racionalidad*. Se trata de una perspectiva particularmente perceptible en A.L., pero de valor universal: es la perspectiva de la *gratuidad y solidaridad*, cuyas metáforas son la fiesta y la reciprocidad, presentes a lo largo y ancho de A.L. y que hablan de una manera ritual-festiva del "estar juntos en la vida" de los latinoamericanos. Son dimensiones usualmente olvidadas y que sin embargo tipifican a este continente.

El grupo asumía que el reflexionar filosófico debe procurar "llevar al concepto" tanto su tiempo histórico, representado por lo socio-político, como la cultura en la que se enraíza el ser humano. Por eso, después de haber considerado la irrupción del pobre en la conciencia histórica latinoamericana, ese segundo tomo representa un esfuerzo para replantear la autocomprensión misma de la filosofía en una perspectiva inculturada. Concretamente se trata de un esfuerzo para reconsiderar la racionalidad misma del filosofar a la luz de la lógica de gratuidad.

El grupo ha asumido que la nueva cultura emergente entre los pobres de A.L. señala un esfuerzo de integración existencial, institucional y simbólico en donde dialogan -en permanente tensión- la gratuidad y solidaridad sapienciales tradicionales y la eficacia racional moderna. Por eso mismo, dicha cultura emergente plantea al filosofar -en los niveles epistemológico y ontológico- la necesidad de producir una racionalidad filosófica apropiada para comprender ese mismo hecho y pasar a una nueva comprensión "del hombre, de la razón y del ser", dentro de ese horizonte. A esa racionalidad buscada, el equipo le dio el nombre de "lógica de la gratuidad" u "ontología del don". Racionalidad expresable también con el vocablo "solidaridad".

En 1995 salió el tercer libro, titulado: *Hombre y Sociedad - Reflexiones filosóficas desde América Latina* (Bogotá, Universidad Javeriana). La antropología filosófica y la filosofía social, planteadas a partir de la mencionada "lógica de gratuidad", son el tema del tercer volumen, que está distribuido en tres bloques. El primer bloque aborda la *Antropología filosófica en perspectiva de gratuidad*. Abren el volumen unos aportes antropológicos a partir de una "antropología del nosotros" en clave de gratuidad. Siguen consideraciones que la reflexión filosófica podría recibir de parte de la cultura guaraní basada en el don recíproco de palabras y bienes. Después se cuestiona la "ley del valor" moderna que, tanto en economía como en sicología, pretende encerrar-

nos en condicionamientos y en cierta soledad. Por eso, desde los valores de belleza, verdad y justicia -reconocidos como especies de trascendentales kantianos-, se hace percibir cómo la voluntad del hombre, desde su origen, está abierta a una dimensión relacional y a una dimensión infinita. Una suerte de Apéndice a ese primer bloque ofrece pistas para una antropología en perspectiva de gratuidad.

El segundo bloque procura reflexionar acerca de una *filosofía social y política en perspectiva de gratuidad*. Se trata esencialmente de un esfuerzo para asentar las bases metafísicas y éticas de dicha perspectiva, en diálogo con la tradición filosófica y con la preocupación por una inculturación latinoamericana. Dicho bloque considera la filosofía de la liberación desde el aporte que representa su exigencia de un "nosotros" universal. También se considera lo que el ethos cultural de un país latinoamericano podría aportar a una reflexión universal. Seguidamente, desde los aportes filosóficos de Eric Weil, se lleva adelante una reflexión sobre ética y política, considerando cómo el Estado, entendido como instancia de articulación de lo racional y de lo razonable, podría abrirse al espacio de la gratuidad. De allí se presentan las reformulaciones que la perspectiva del grupo plantea como urgentes al nivel de los Estados latinoamericanos.

El tercer bloque de este libro regresa a una temática que corrió a lo largo de las reuniones del grupo, a saber la liberación latinoamericana. Es así cómo se elaboran las bases de una pragmática filosófica de la liberación que tendría que pensarse a la vez desde la *gratuidad* y desde la *racionalidad moderna*. El último capítulo incide en lo mismo, pero desde una perspectiva epistemológica y hermenéutica, planteando la necesidad de un diálogo interdisciplinar para llevar adelante tal hermenéutica.

Finalmente se puede decir que la perspectiva de gratuidad, explorada en el libro anterior, empieza a mostrar su fecundidad en éste. De hecho, desde esa perspectiva, se han explorado contenidos y categorías -como la "nostridad", la comunidad de comunicación, las lógicas de eficacia y de reciprocidad, la liberación y su pragmática-, cuya pertinencia es relevante tanto en Antropología Filosófica como en Filosofía social y política.

Por último, en 1996 salió el cuarto volumen titulado *Sociedad Civil y Estado*. El subtítulo: *Reflexiones ético-políticas desde A.L.* (Bogotá, Universidad Javeriana), subraya la voluntad permanente del grupo de llevar una reflexión "desde" y "sobre" la realidad latinoamericana. Abre este volumen una sección introductoria que procura ofrecer elementos para un diagnóstico ético-político de A.L. Sin pretensión de ninguna exhaustividad, desde un método de fenomenología

cultural, se señalan rasgos comunes a los diferentes países para hacer percibir algunos de los principales desafíos planteados al hombre en nuestra realidad. Dichos desafíos se ubican esencialmente en el enfrentamiento-choque entre el proceso de modernización-urbanización del continente y los ethos culturales tradicionales. Las carencias de los Estados en la conducción de dichos procesos se hacen patentes.

Sigue una segunda sección de *Fundamentación Filosófica* que reagrupa diferentes contribuciones, todas ellas convergentes en la perspectiva ética. La primera contribución presenta la perspectiva de la "ética comunicativa" (procedimental y dialógica). Se asume que el uso público de la argumentación racional hará desembocar en el *principio pragmático*, que se transforma en *principio ético* susceptible de sustentar, orientar y corregir una vida democrática. Otro artículo, reconociendo la insuficiencia, hoy, de la referencia a la Ley natural para orientar hacia una instancia ética básica, explora la fecundidad de otro referente, llamado "ley de Humanidad". En continuidad con las reflexiones anteriores del grupo sobre la gratuidad como categoría fundamental para una ética contemporánea, el texto siguiente explora la viabilidad "lógica y práctica de la gratuidad" en la vida social y la producción de un nuevo tipo de instituciones. La sección concluye con un texto que, enfrentándose con el Neoliberalismo que nos domina y acogiendo la antropología que se desprende de la Filosofía de la Liberación, desentraña y fundamenta los principios de "subsidiaridad", "solidaridad" y "universalidad", "democracia participativa" y "Sociedad política universal", todos aspectos ausentes o débiles en las corrientes neoliberales³.

La tercera sección de este libro se titula "*Sociedad Civil, Estado y ética política*". La configuran artículos de varios autores. El primer artículo constata la ausencia, en A.L., de una reflexión sobre la "sociedad civil" como posibilidad ética. Un análisis fenomenológico permite al autor señalar la "convivencia" y sus presupuestos como elemento fundamental para la constitución de la sociedad civil. El siguiente artículo, sobre Mediación y Política, procura -tanto desde los aportes de la "pragmática lingüística" tan de moda, como desde una observación empírica- encontrar las mediaciones que permitan al espacio público abrirse efectivamente al ejercicio de la política. Basándose en la

³ La quinta publicación del grupo: *Ética y economía. Economía de mercado, Neoliberalismo y ética de la gratuidad* (que acaba de aparecer en Buenos Aires, Editorial Bonum, 1998) retoma esa problemática desde el punto de vista ético-económico, y abunda en ella.

lingüística y en la semántica, el autor explora cómo la mediación se da esencialmente en el lenguaje y cómo los "procesos discursivos" pueden ser apoyo para definir los elementos que configuran el espacio público en la democracia. Constatando nuestra orfandad de un concepto de Estado adaptado a A.L., el siguiente artículo emprende la elaboración de una propuesta desde el ciudadano inserto hoy en la sociedad. Lo subraya la siguiente aportación: el juego de vinculaciones entre sociedad civil y Estado no queda claro; se insiste en que no se pueden pensar dichas relaciones sin tener en cuenta los "ethos" culturales particulares a cada país. El siguiente artículo representa un esfuerzo de "aterizaje" en la realidad concreta de un país a través del estudio del Velasquismo en el Perú. Su voluntarismo reformista y universalista no supo tener en cuenta la diversidad que presenta un país tipificado como "archipiélago de culturas". Basándose también en un estudio de caso, el de Argentina, el último artículo constata, por un lado, el fracaso del Estado del "Welfare", más o menos populista, y, por otro lado, el avance arrollador del neoliberalismo, dos modelos que fracasan en la consecución de una "vida buena" para todos. Luego se analizan dos categorías particularmente importantes para la promoción de instituciones justas. Son el "nosotros inclusivo", contrapuesto al "nosotros exclusivo".

Si algún mérito tienen las publicaciones que presentamos, es que representan un esfuerzo para diagnosticar filosóficamente, desde A.L., la crisis (y sus efectos) que representa el choque entre la racionalidad moderna instrumental con los ethos culturales del continente. Lo que requiere la humanidad globalizada ya no son mitos -ni tradicionales ni modernos que buscan su justificación en "actos fundadores" de ayer-, sino "relatos de emancipación", que busquen su legitimidad en un futuro que hay que hacer advenir para todo el hombre y para todos los hombres. Es así como otro mérito del esfuerzo de este grupo, está en ensayar una palabra nueva hoy, desde A.L., en ese contexto de globalización que es el nuestro. Ese esfuerzo, como lo hemos señalado, está muy atento para diagnosticar todo pensar y actuar inaugurador que, de manera incoativa pero real, se ensaya al interior de la insatisfacción vivida. El grupo ha pensado que allí habla un "deber ser", enraizado tanto en la fe en un sentido posible de nuestro mundo y de nuestra vida, como enraizado también en el hecho de que el hombre -todo hombre- nace siempre en "un bien y un mal", y así está ya siempre orientado por y hacia un "razonable" posible entre hombres. Sin ese pensar de un deber ser aunque incoativo, nuestra vida no podría aparecernos. Estaríamos como los animales, la nariz pegada a las cosas.

La categoría de gratuidad, que regresa tantas veces en los textos, recuerda una cosa que decía el viejo *Fausto*: "El árbol de la vida

siempre sigue de pie y siempre reverdece". O sea, el don de la vida sigue alcanzándonos y de él tenemos que fiarnos. Es ese mismo don que alcanza tanto a los desheredados como a los pudientes. Y nadie es dueño de ese don. Es de ese don que, de manera prescriptiva, nos alcanzan dos preguntas: ¿Qué debemos ser? ¿Qué podemos hacer? Para esas viejas preguntas que nacen hoy en todos los continentes, no son adecuadas las respuestas de ayer que quedaban circunscritas a un país, a una nación. Hoy la respuesta deberá tener las dimensiones del Nosotros planetario en el cual todos nos sentimos inscritos.

Varios textos lo han expresado. Lo sentimos, lo intuimos, la respuesta exigida, la nueva palabra inauguradora tiene inmediatamente dimensiones éticas y políticas. Estas, sin poder desconocer el acervo cultural de los países, tendrán al mismo tiempo que someterse al principio formal de siempre, hoy expresado por los derechos humanos: es inmoral todo aquello que no puede ser universalizable a todo ser humano. Es precisamente por ser formal y negativa, que esa exigencia que no prescribe nada positivo sustancial, puede jugar en diferentes culturas y con diferentes corpus éticos.

Para terminar, me permitiré adelantar una consideración propia. Tipifica el trabajo del grupo hasta ahora, un esfuerzo de escucha de todas las voces y de atención a los miedos que corren a lo largo de A.L. Lo vivido habla de las tensiones sufridas en razón del entrecruce de los mundos tradicional y moderno, pero al mismo tiempo hemos percibido en todo el continente una forma de vida que es presencia al mundo desde lo erótico-estético-festivo. Esto tipifica lo latinoamericano. Eso mismo permite pensar, quizás, más que en otro sitio, que en A.L. tendríamos que empezar a pensar la ética, no tanto en el registro de lo jurídico sino en el registro de lo estético. Kant ha abierto el camino cuando habló del respeto, ese sentimiento mediante el cual dos afectos alcanzan la sensibilidad: la ley y lo sublime. Allí la imaginación se abre como a la presentación del infinito, la sensibilidad está tocada, interpelada, llamada por lo otro, aquello que nos desborda: lo extraño está en mí. El Axioma de una ética en el registro estético podría ser: "Escucha todas las voces en ti y fuera de ti. Busca la armonía en tu respuesta, obedece a su exigencia".

Podemos pensar que la ética comparte con el arte el gusto, la urgencia y la necesidad de la creación armónica de formas y estructuras. Se trata de creación y realización del hombre mismo en la escucha y respuesta atentas al otro y a lo Otro en todos. La respuesta es responder por uno mismo y responder a y por el otro, igual que en la sinfonía la nota justa es respuesta a las demás notas.

¿Y eso, por qué? podría preguntar uno: Pues por nada. Porque así es el juego de la vida que siempre es sinfonía. Porque de eso se trata, porque así se está en aquello de que se trata. La acción ética se entiende entonces como sostenida y animada por la esperanza y la promesa de la armonía por lograr en una sociedad pluralista. (Semejante al orden por el ruido en física).

Diciendo eso, en buena medida, hablamos de una nueva relación de uno consigo mismo y con el otro, relación en donde dominaría el gusto creativo, obediente a lo Otro, y la motivación armónica. Más que de conformidad a reglas, se trataría de creación en vistas a la convivencia armónica por producir, obra nunca acabada y siempre por retomar. Entonces la escucha mutua, paciente y respetuosa, podría sustituir el acuerdo sobre principios, y cada momento podría volver a hablar de fragilidad al mismo tiempo que podría recobrar su peso de nacimiento y apertura, o sea podría hablar de fuerza segura de sí, expresiva y creativa.